



Portada



Hé aquí dos sugestivas ilustraciones de los cuentos "La flauta de Osborne" y "La bella durmiente", que, con otras muchas, ornamentan graciosamente el excelente ejemplar "Bazar de cuentos", con que se obsequiará a los lectores triunfantes en este Primer Concurso del Suplemento Infantil de JORNADA.



¿QUIÉN DE VOSOTROS SABE COLOCARME MEJOR, EL BRAZO QUE ME FALTA?



CONCURSANTE:
AÑOS:
DOMICILIO:



—Tío Pedro, ¿viene de azar?
—Sí, hijo mío.
—¿Y qué ha matado?
—Pues el tiempo.
—Entonces, tío Pedro, guárdeme un cachito, pues nunca comí de esa clase de pájaros.
Texto y dibujo de Salvador Borrás, Valencia.

Primer Concurso Infantil

Correspondiendo al creciente interés de nuestro Suplemento Infantil por parte de los numerosos pequeños lectores y amigos de EL PEQUE, establecemos hoy este primer Concurso Infantil, bajo las siguientes bases:

- 1.ª Consiste en dibujar el brazo que le falta al «Gato Periquito», como vosotros creáis conveniente. Aquel que acierte completamente la colocación del mismo, de forma igual al original de nuestro colaborador, Ernesto Sánchez, de 12 años, de Valencia, que es el autorcito de dicho dibujo y quien nos lo remitirá, será, a la vez, premiado.
- 2.ª Recordad luego el dibujo una vez complotado el mismo; llenad el boletín y remitidlo en sobre cerrado a la Redacción de JORNADA.—Para el Primer Concurso Infantil—Pintor Sorolla, 10. Valencia, hasta el jueves día 16, a las doce de la mañana.
- 3.ª Los premios serán CINCO «bellos libros de Cuentos», titulado «BAZAR DE CUENTOS», obsequio al «Peque» de la Editorial América, a los cinco pequeños lectores que acierten completamente. Caso de ser varios se verificará entre éstos un sorteo.
- 4.ª En el próximo Suplemento Infantil publicaremos el dibujo completo, para que todos aquellos que hayan participado en este Concurso, puedan comprobar la exacta colocación del brazo.
- 5.ª En «El Peque» del día 23 se insertarán los nombres y domicilios de los ganadores, pudiendo, los agraciados, recoger el premio en la Redacción de JORNADA, a partir de dicha fecha de la publicación del fallo.



¡VAMOS A VER, PEQUE: SI TU MAMA ME COMPRE DOS KILOS DE CIRUELAS, APESETA EL KILO, ¿CUANTAS PESETAS ME TENDRA QUE DAR?...

¡"PÓ", LE DARA SOLO DOS REALES...

¡PERO, HOMBRE!... ¿COMO DOS REALES?...

SI SEÑORA: USTED, NO SABE COMO MI MAMA REGATEA...



EL PRIMER REGALO

Vicente Huerta, 14 años, Valencia

Es también autor de las aventuras del Sargento «Rocón»



Lidin Iborra Bosch, 9 años, Valencia

DE PASEO

Desde este número, y con el fin de que conozcáis a los autores de los trabajos que logran destacarse en el Suplemento Infantil, en el Lugar de honor, junto al dibujo se publicará la foto del amiguito o amiguita que alcanzó tal galardón.

De esta manera, veremos semanalmente las simpáticas caras de nuestros estimados colaboradores.

Todos aquellos que a continuación se citan, y a la mayor brevedad, deben entregar en la Redacción de JORNADA, de siete a ocho tarde, la correspondiente fotografía para su próxima publicación en el Lugar de honor:

Carmen Ibor, Vicente Cabrelles, Carmelo Cases, Antonia Belda, Ricardo Jover, Francisco Soler, María Concepción Dutris, Vicente Ferrer, Salvador Monleón, Jorge García, G. Irazo, Purín Alfonso, José Presencia, Martín Hernández, Ernesto Sánchez, Miguel Hernández, Remón Pastor, Juan Iborra, Amparín Gil, Manuel Montesión, Vicente Férrez, Daniel Ramón, Juan Ferré, Josefine Mengual, Ana María Martínez y Eduardo Lloret.

AL TABLA
CON VOSOTROS

E. Molina, Alginia de Alfara. — Tu dibujo está bien, pero olvidaste hacerlo con tinta china.
Jorge García-Cúenza, Valencia. — Tus dibujitos no están mal, y se insertarán.
Ramón Baroch, Valencia. — Tu trabajo se publicará. Manda tu foto, como ofreces.
J. Barachina, Valencia. — No hagas más chistes como ese. No puedo publicarlos. El del león está bien, y se publicará.
José Pons, Valencia. — Se publicará tu chiste.
José Gostíler, Valencia. — De tus cuatro chistes aprovecho tres.
Daniel Ramón, Valencia. — En mi poder, los cinco dibujos. Los haces muy bien. Manda otros.
Salvador Borrás, Valencia. — Se publicarán los dos cuernos cortos y los chistes con los dibujos. Las dos fiestas, no.
Vicente Barberá, Valencia. — Después de luego, puedes remitir trabajos cortos, pero la colaboración es gratuita.



1 y 21.—Amparín Llopis Soler, 6 años, Valencia. 2.—Graça, A. Subitans, Valencia. 3.—El Jallifa, Evaristo Planells Nieves, 14 años, Valencia. 4 y 5.—Mary Ricart, 10 años, Valencia. 6.—Enrique Jover Miralles, 7 años, Valencia. 7.—Ragdy, Eva-risto Planells, Valencia. 8.—Vicente Ferrer Romero, 12 años, Cabanil (Valencia). 9, 11, 18 y 20.—Andrés Subitans Casano-vas, 12 años, Valencia. 10.—Cubillo, Elias Varona, Valencia. 12.—Mary Paz Gabaldón, 7 años, Valencia. 13.—Salvador Gá-baldón Moya, 10 años, Valencia. 14.—Gorostiza, R. Jover Mi-ralles, 12 años, Valencia. 15.—Rafael Sala Navarro, 9 años, Valencia. 16.—Antonio Bougués Pons, Valencia. 17.—S. Oli-ver, 9 años, Valencia. 19.—Juan Ferré, Valencia. 22.—Tigre, A. Alcocer, Valencia. 23.—Antonieta Catal, 10 años, Valencia.

Que quiere saber?

Desearía saber si existió Sherlock Holmes, y también quiero que me diga, Mago Tizas, qué son los "Tuaregs". — EMILIO BEA, Va-lencia.

Sobre la primera pregunta, he de responderle que la personalidad co-brada por este sagaz detective, creado por el novelista inglés Co-nan Doyle en la serie de novelas policíacas publicadas, más bien se debe a la fantasía, aunque en ver-dad, y según lecturas, afirman Va-rios autores que Sherlock Holmes es la encarnación de un jefe de Po-licia, y detective londinense del Scotland Yard, célebre por su inte-ligencia en el descubrimiento de robos y fechorías en la ciudad in-glesa.

Y sobre quiénes son los Tuaregs, pues sepa que son los pobladores de un pueblo del Sahara central, de origen bereber, que habita entre tribus al Este y los moros al Oeste. Tienen costumbres muy raras, y en sus correrías por el desierto son muy temibles y sanguinarios.

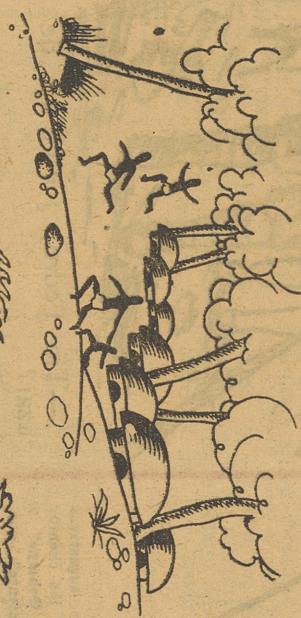


Vuestros consultas remitidas en sobre cerrado a la siguiente direc-ción: JORNADA. Para el Mago Tizas, del Suplemento Infantil, Pinar Sorolla, 10, Valencia.

Ja Jirafa blanca

NOVELA DE E. FALGARI • (20)

(Continuación)
—Tomad, bergantes—gritó el cazador. Diciendo esto, apuntó el arma e hizo fuego en medio de los asaltantes haciendo caer al más atrevido. Los negros, espantados, se detuvieron un momento. William aprovechó la ocasión propicia y se lanzó en el agua, que espumaba y gorgoteaba.
El caballo, acostumbrado ya a pasar los ríos, nadaba mara-villosamente, hundiendo la corriente con su poderoso pecho. Los negros viendo huir a su presa, habían disparado sus mosquetones pero, como siempre, habían dado en la atmósfera. Ni las flechas tuvieron mejor fortuna.
Ya William se había reunido con Kambusi cuando los ca-ballos, de pronto, manifestaron un pánico inesperado.



Thirlaban, se estremecían y levantaban la cabeza, mirando a sus dueños como si les pidieran auxilio.
—¡Señor!—exclamó Kambusi con voz aterrada.
—¿Sientran nuestros caballos a los cocodrilos? — preguntó William.
—Sí.
—¿Los ves?
—Sí. Uno está para llegar, nadando hacia nosotros. Apenas había terminado, cuando apareció a pocos pasos del caballo una cabeza horrible, armada de dos inmensas quijadas cruzadas de agudos dientes.
—¡Fuego, Kambusi!—gritó William.
El negro, que no había perdido la serenidad ante el peli-gro, hizo fuego en las fauces abiertas del animal, rompiéndole una mandíbula.
El monstruo, que había engullido a la vez la bala, el fue-go y el humo, se zambulló, agitando desesperadamente la cola.
—¡Adelante ahora!—gritó William, después de haber car-gado precipitadamente la carabina.
Otro cocodrilo apareció algo más lejos. De un coletazo dio un salto hacia adelante para coger el caballo del cazador.

—¡Señor!—gritó Kambusi.
—Ya lo he visto—respondió William, huyendo hacia la orilla opuesta.
Los dos caballos, libres de aquellos peligrosos animales re-doblaron sus esfuerzos, mientras los negros disparaban, sin atreverse a entrar en el río por miedo a ser devorados por los feroces cocodrilos.
Cuando los ladrones vieron a los cazadores llegar a la orilla opuesta del río, les acometió una rabia terrible. Dispararon numerosos tiros y flechas con imprecaciones y gritos tremen-dos; pero William y su compañero no se dignaron ni siquiera volver la cabeza.

Teniendo delante de ellos un bosque, fueron a ocultarse dentro, espoleando los caballos.
—¡Pronto, ¡a la aldea!—dijo el cazador.
—¡Seguidme, señor!—respondió Kambusi.— Dentro de media hora o tres cuartos a lo más, ya estaremos.
—Antes de que las mujeres lo adviertan, detengámonos.
—¿Queréis hacer, señor?
—¿Crees que solo por capricho desolte los leones?
—No te comprendo.
—Ya me comprenderás dentro de poco.
El bosque no era muy espeso. Formado por árboles alti-simos que crecían a cierta distancia uno de otro, permitía a los caballos galopar libremente.
Tres cuartos de hora después, los dos cazadores llegaban al lindero del bosque.
Mas allá de una llanura relativamente pequeña, descubrí-ron la aldea, en la cual debían encontrarse presos el doctor y Flok.

William bajó del caballo y desenvainó la piel de león que había arrojado de las de la silla.
—¿Qué haces, señor?
—Me preparo a ahuyentar a los habitantes de la aldea sin hacer uso de las armas.
—¿De qué manera?
—Disfranzándome de león. Ya sabes, que los negros les tie-nen un miedo horrible a esas fieras.
—¿Y entraremos en la aldea con estas pieles encima —pre-guntó Kambusi, que no podía contener la risa.
—Y fingiremos devorar a los dos prisioneros. Así los ne-gros no abrigarán ninguna sospecha sobre nosotros. Vamos aprisa.

Aaron los caballos a un trote, se cubrieron con las pie-las de león, acomodándolas bien para que la ilusión resultase perfecta, escondieron debajo las carabinas y echándose al suelo se dirigieron hacia la aldea.
Habían cruzado la llanura y estaban ya para entrar en el recinto aprovechando la parte que quedaba abierta, cuando se encontraron con dos negras que se disponían a ir al río a buscar agua.
Viendo los dos leones huyeron desesperadamente arrojando las farras al suelo y entraron en la aldea, gritando:
—¡Huid! ¡Los leones!
En un momento, viejos, mujeres y niños se lanzaron fuera de las cabañas, prorrumpiendo en gritos de terror.
Viendo adelantar a los dos leones escaparon a la otra parte, y salvado el recinto corrieron hacia la llanura, refugiándose en los bosques.

Habían bastado pocos minutos para que la aldea quedase desierta.
William y Kambusi tiraron las pieles y se dirigieron hacia una cabana mayor que las otras, que se encontraba en la plaza del mercado y en la cual suponían se hallaban los pri-sioneros.
—¡Doctor!—gritó William.— ¿Estáis aquí?
—¡Amigo!—respondió desde dentro el zoólogo.— ¿Sois vos?
—¿Podéis abrir?
—¿Imposible.
—¿Y Flok?
—Esta columna.
—Ayúdame, Kambusi.
Viendo un hada, abandonada por los fugitivos, William alzó la puerta y la derribó después de algunos golpes.
Dentro, atados solidamente a un poste, estaban el pobre doctor y Flok.
—¿Estáis libre?—exclamó el doctor, que no podía dar cre-dito a sus ojos.
—Y he venido a libertaros también a vosotros, doctor.
—¿Y los negros?
—Están lejos, pero no perdamos tiempo. Fuyamos antes de que vuelvan.

Cortó las cuerdas que sujetaban a los dos prisioneros y los sacó fuera.
—¿Dónde están vuestras carabinas?—preguntó William.
—Estarán en la cabana del jefe.
—Vamos a buscarlas.
—¿Y nuestros bueyes?—preguntó Kambusi.
—¿Se donde están.
—También nos los llevaremos—añadió William.
Dirigieronse hacia la cabana del jefe, que se encontraba asimismo en la plaza del mercado y encontraron las dos carabinas y todas las municiones.
(Continuara)

Genero: VERTEBRADOS
Familia: BATRACIOS

Serie segunda
Núm. 4

EL SAPO

Este animal pertenece a la familia de los batracios, esto es, que vive lo mismo dentro del agua que fuera de la misma. Tiene un cuerpo rechoncho, los ojos son saltones y redondos, de extremidades cortas y con cinco dedos. La piel es gruesa, de color verde pardusco y cubierta de numerosas verrugas, con un pliegue detrás de las orejas, por cuyos poros mana un humor blanquecino y fétido. Se oculta entre las piedras de las charcas y estanques durante el día y sale por la noche a cazar toda clase de insectos y gusanos, que son su principal alimento. Su figura es verdaderamente fea y desagradable. El sapo «croa» como las ranas. Su carne no es comestible. A pesar de su fealdad, es un animal que proporciona innumerables beneficios a la agricultura. Abunda mucho en toda España.



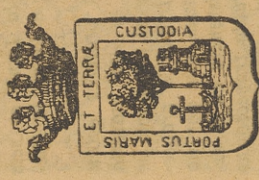
DOBLAR

DOBLAR

Instrucciones.— Pegad el dibujo sobre una cartulina. Recortadlo con cuidado y dadle color siguiendo las indicaciones hechas en la descripción de este animal. Por el cuerpo, poned motas negras y grises con profusión. Doblad los cantos y se mantendrá de pie.

HUELVA

APRENDE A CONOCER ESPAÑA



Provincia de España, una de las ocho de Andalucía. Confina con las de Badajoz, Sevilla, Cádiz, con el Océano Atlántico y con Portugal. Su extensión provincial es de 10,090'48 kilómetros cuadrados.

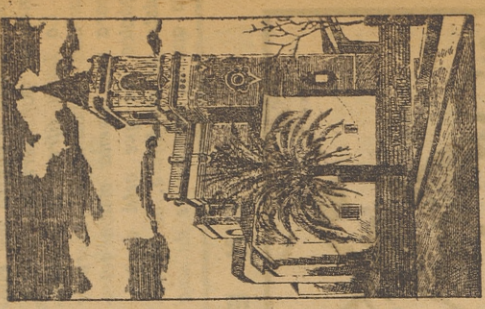
La agricultura es floreciente, así como la cría del ganado de cerda alcanza cifras notables. En Huelva están las célebres minas de cobre de Río Tinto, Buitrón y Thansis.

La ciudad está a orillas del río Odiel, en el terreno que queda entre la confluencia de este río y el Tinto, cuya unión forma una ría que lleva el nombre de la ciudad.

Tiene 40,000 habitantes. Sus edificios son notables, destacándose entre todos, la iglesia de San Pedro.

En Huelva, están La Rábida y palos de Moguer, puerto este de don. de partieron el 3 de agosto del año 1492, las carabelas de Cristóbal Colón para descubrir el Nuevo Mundo.

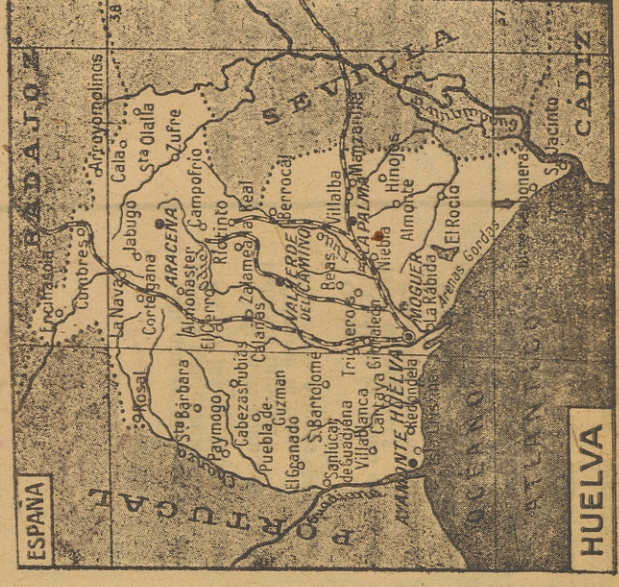
A los naturales de Huelva, se les llama Huelveños u Onubenses.



La Iglesia de San Pedro

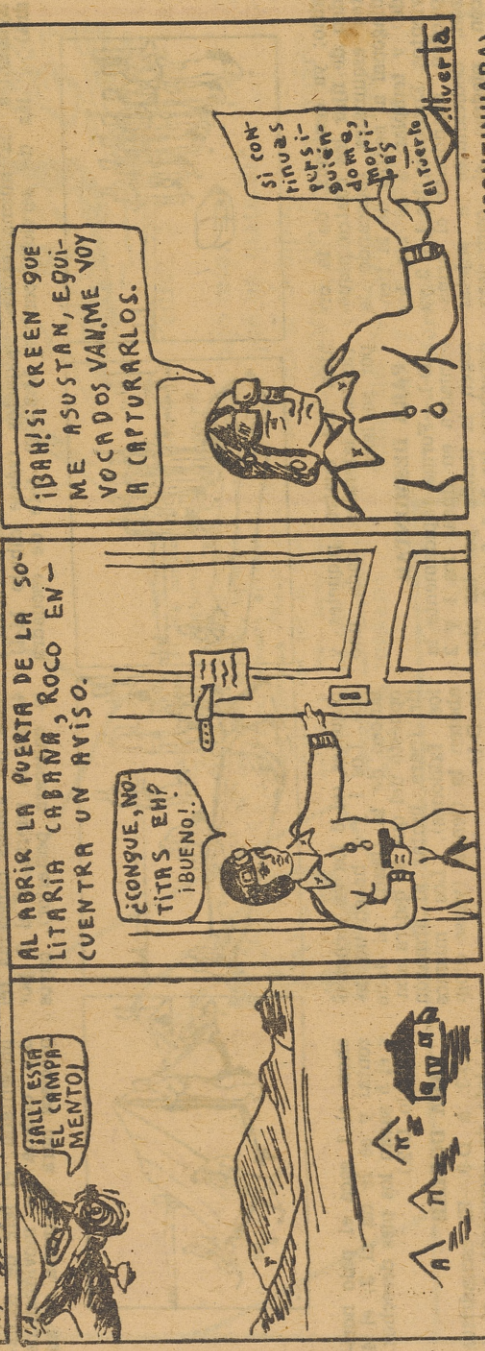
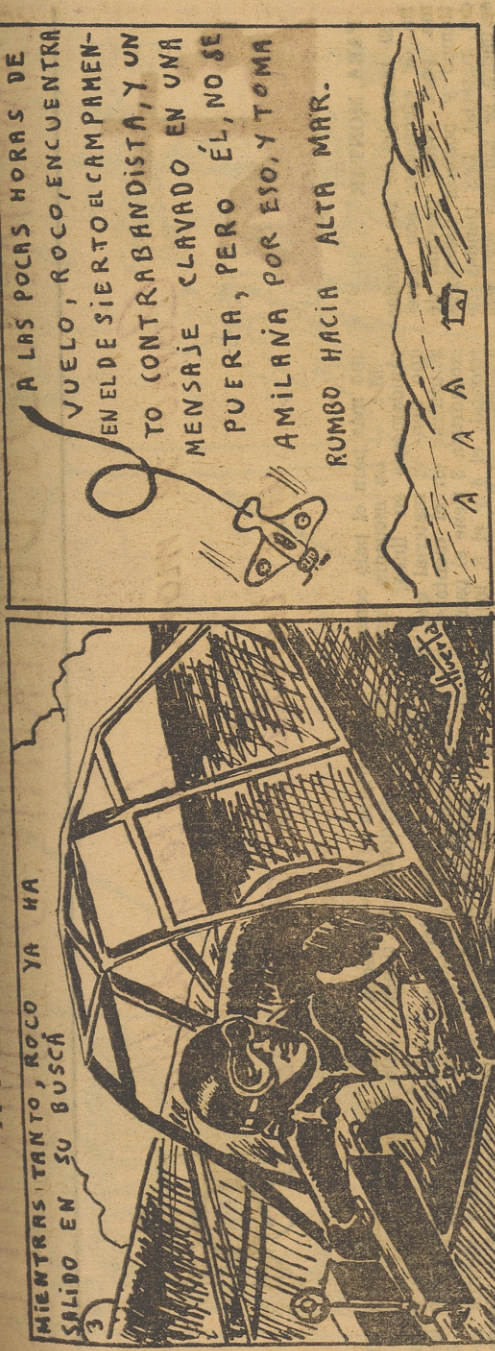


Lugar que ocupa Huelva en España



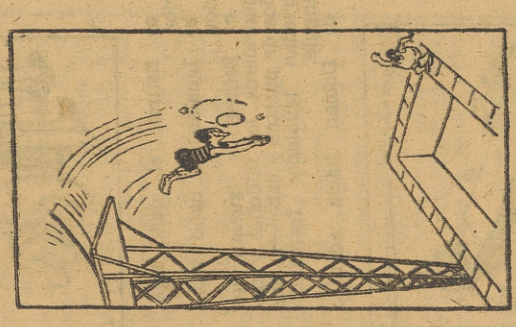
HUELVA

Escudo de Huelva

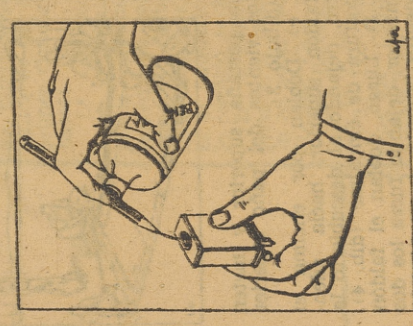


(CONTINUARA)

Un salto "mortal"



El empleado: — ¡Deténgase! ¡Acabamos de vaciar la piscina!...



Si vuestro papá tiene un encendedor y quiere echarle bencina y carece de cuentagotas para tal fin, puede satisfacer su deseo empleando el procedimiento que os reseñamos. Colocad un lápiz sobre la boca de la bencina e inclinad el frasco con la debida cautela; el líquido se deslizará por el lápiz, y al llegar a la punta caerá en fino chorro dentro del encendedor sin que se vierta una gota.

CHISTE
—La costumbre es pagar-me por adelantado el alquiler del caballo.
—¿Teme usted que vuelva sin el caballo?
—No; pero el caballo podría venir sin usted.
—Enrique Aguada, 12 años, Valencia.

CHISTE
—He dejado de fumar. Me hacía daño.
—¿Eh? ¿estómago?
—No. Los ríñones de tanto agacharme para coger las colillas.
Vicente Palau, Valencia.

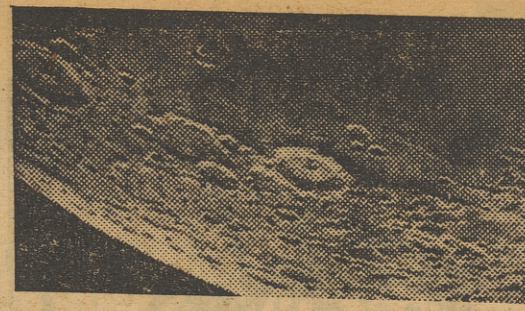
CHISTE
—¿Qué pescas?
—Sardinas.
—¿Cuántas has pescado?
—Ninguna.
—Entonces, ¿cómo sabes que pescas sardinas?
Fernando Novella, Valencia.

Kokolín y las avispas
y la historia
EL PRIMER SELLO DE LACRE
Y otros muchos originales de colaboración infantil.

CHISTE
En las atueras de una ciudad:
El ladrón.—Perdone, señor. ¿Ha visto algún guardia por aquí?
El señor.—No.
El ladrón.—Pues, entonces, haga el favor de darme su reloj, su cartera y su bastón.
Andrés Subirats, Valencia.

¿Qué hay en la LUNA?

La Luna es un satélite de la Tierra, en el que la fantasía de varios escritores ha vertido



Un aspecto de la Luna después del plenilunio

raras leyendas, algunas de las cuales llegaron a ser populares. Disita de la Tierra trescientos ochenta y cuatro mil kilómetros por término medio. La Luna ofrece la particularidad sumamente favorable para una buena visión telescópica, de que está desprovista de atmósfera, de manera que su imagen es de una

claridad y de una pureza incomparables. Sabemos que la Luna es hoy un astro completamente deshabitado, sin atmósfera sensible, sin contener una gota de agua, sin una nube, por consiguiente, que empañe su cielo.

La duración del día en la Luna es igual a la duración de su vuelta entera alrededor de la Tierra, es decir, aproximadamente un mes. Como consecuencia de esta igualdad de periodos, la Luna nos presenta siempre la misma cara. Resulta así que la duración de su día de luz es de unos quince de los nuestros y otros tantos para la noche.

En el periodo de luz obtiene una temperatura media de más de 120 grados y bastante menos de 100 grados durante los 15 días de noche. Por tal causa, ningún ser viviente terrestre podría resistir tan extremadas temperaturas, y por tal causa, la Luna está completamente deshabitada. El cielo lunar, por ausencia de atmósfera, aparece negro o muy oscuro, siendo perfectamente visibles las estrellas en pleno día. La principal característica de los paisajes lunares, es que contienen una cantidad innumerable de cráteres y circos que alternan con extensas llanuras llanadas convencionalmente «marres», pues no existe en ellas ni una gota de líquido. Algunos de estos «marres» se nombran así: «Mar de la Serenidad», «de las Lluvias», «de la Crisis», «de las Tempestades», etc...

Las montañas de la Luna tienen alturas hasta de siete y ocho mil metros, y los diámetros de algunos de sus cráteres alcanzan hasta centenares de kilómetros, abundando



Cuarto menguante de la Luna

los de cien y cincuenta. Estas dimensiones de los cráteres lunares son muy superiores a los de los cráteres terrestres. La gravedad en la Luna es seis veces inferior a la de la Tierra.

Todos estos cráteres están hoy extintos, y esa materia blanca que por el telescopio se ve, se debe atribuir a proyecciones de cenizas, que por no encontrar resistencia en el espacio han seguido trayectorias máximas y distancias enormes. A petición de Encarnita y Luit Pascual, Cabañal (Valencia).

EN EL RESTAURANTE



Ayer, se convidó Torcuato, comió sopas y puchero, media pierna de carnero, dos gazapillos y un pato. Al darle vino, respondió: ¡Tomadlo por vuestra vida, que hasta mitad de comida, no acostumbro a beber voi!



¿En qué se parecen las mujeres a una carnicería? En que las dos tienen faldas. ¿Cuál es el colmo de un esbultante fumador? Fumarse la clase. Francisco Alfonso.—13 años. Como: ¿Cuál es el colmo de un caballo de arrastre? Pues tirar de un carrete de hilo. Encarnita y Luit Pascual.—Cabañal (Valencia). ¿Sabes que el chico del tío Meión está enfermo? —¿De alguna bronca? —¡Hombré, no tanto! De una bronquita. Luis Ramírez Domingo.—11 años.—Valencia.

CAMPAMENIOS DEL FRENTE DE JUVENTUDES



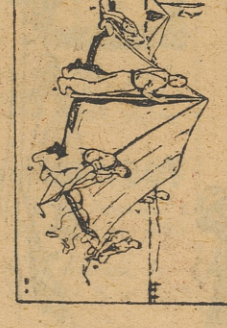
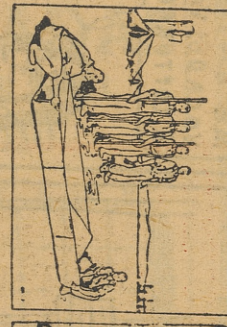
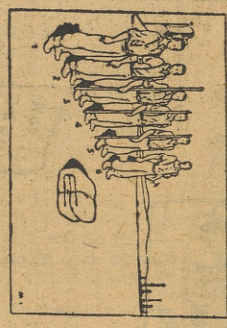
Cómo se monta, abate y dobla una tienda de campaña



PARA MONTAR

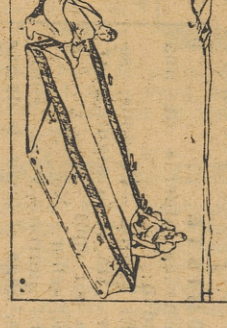
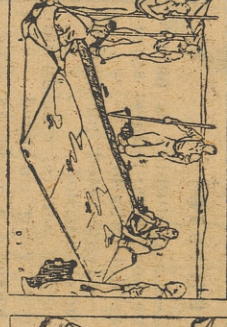
El montaje de las tiendas ha de efectuarse con sistema, para evitar pérdida de tiempo y posibles deterioros del material. Las tiendas de escuadra se montan con seis ayudantes (la misma escuadra) y las de servicio con

uno más para el palo central M-1.—La escuadra forma rápidamente en línea; cada uno tiene el material que va a utilizar en el montaje; el escuadrista 3 tiene el palo horizontal; el 4 y el 5, los pies derechos; el 6, los marfillos y piquetes (véase dibujo M-1). M-2.—El jefe de escuadra



sitio; ya centrada, da la orden de fijar los cuatro piquetes esquinales (buscando la diagonal al centro de la tienda) y templan a la vez los vientos. Entonces, los 1 y 2 ya pueden abandonar el armazón, dedicándose a sujetar con piedras el pudridero, mientras que los 3, 4, 5 y 6

fijan los cuatro piquetes y vientos laterales, cada uno por su lado. PARA DESMONTAR D-1.—Forma rápidamente la escuadra en línea; los 1 y 2 cogen la tienda por los pies derechos; los 3, 4, 5 y 6 sujetan los vientos y arrancan los



a) Estiran el paño inferior. b) Igualan el paño superior. c) Estiran e igualan los pudrideros, los faldones y paños de puertas y cabecera, que quedan igualados formando ángulo. d) Doblan hacia adentro

la pesaña superior y meten los vientos del paño superior (dibujo 3). e) Doblan por encima el faldón superior, hacia adentro, dejando al descubierto la costura de empalmé (dib. 4). f) Luego, doblan el faldón interior, dejando fuera los dos vientos laterales (para atar la tienda después de doblada) (dibujo 5). g) Doblan los ángulos de la tienda en la forma que se ve en el dibujo 6 haciendo a: escuadrista 1: primero lo ha hecho el 2, de igual forma (dibujo 6). h) Doblan la tienda en cuatro dobles «de rollo», em-

